

Parrocos, frailes y campesinos en la cultura popular de la Toscana. Siglos XIII-XIV

Parish priests, monks and farmers in the popular culture of Tuscany in XIII-XIV centuries



Florencia Marcela Gallego

Università degli Studi di Firenze

Resumen

La utilización de la obra literaria como las *Novelle* de los “*novellieri minori*” (novelistas menores) como fuente histórica es posible y legítima siempre y cuando el análisis sea abordado por el historiador con todas las herramientas y las precauciones necesarias. El historiador debe tener una comprensión profunda de la sociedad a la que pertenece la obra literaria, sin pedirle a la misma la exclusividad de ese conocimiento, pero sólo como parte de una acción común hacia una mayor toma de conciencia. Este artículo se centra en el análisis del rol de los párrocos, frailes y curas rurales dentro del mundo campesino de la Toscana entre el *Trecento* y el *Quattrocento* a través de las obras de los escritores menores. Estas *Novelle* se utilizan como una expresión de la mentalidad de los autores, como fuente que refleja la forma en la que Sermini, Sercambi y Sacchetti perciben la realidad y la sociedad, los mitos y las fantasías de su tiempo, sin olvidar un elemento esencial, el hecho de que estas obras representan un espejo de la realidad efectiva.

Palabras clave

Párrocos
Curas rurales
Frailes
Campiña
Reliquia
Rreligiosidad popular
Milagros
Mito

Abstract

The use of literary works such as the *Novelle* of the “*Novellieri minori*” (minor novelists) as a historical source is possible and also legitimate provided that the analysis is tackled by the historian with all the tools and caution necessary. The historian ought to have a profound understanding of the society to which the literary work belongs, without regarding the latter as the exclusive source of knowledge, but only as part of common action towards greater awareness. This article is focused on the role of parish priests, monks and peasant priests in the Tuscan countryside between *Trecento* and *Quattrocento* through the works of minor writers. The *novelle* are used as an expression of the authors' mind, as a source which mirrors the way in which Sermini, Sercambi and Sacchetti perceived reality and the society, myths and fantasies of their time without forgetting an essential element, the fact that this works represent a mirror of the true reality.

Key words

Parish priests
Peasant priests
Monks
Countryside
Relic
Peasant religion
Miracles
Myth

Introducción

Personajes cotidianos, itinerantes, sedentarios, narradores de milagros, conocedores de lugares fantásticos, o simplemente campesinos vestidos de clérigos, los párrocos, frailes y curas de la literatura no pueden pasar inobservados. Ellos, por su posición de relevancia moral, social y cultural en la sociedad nos permiten acercarnos al *modus vivendi* y a los multiformes contenidos de la cultura popular que precedió al Renacimiento. Estos famosos personajes para la literatura del tiempo gozaban, dentro de los diferentes grupos sociales, de una condición de mediadores frente al poder, ya fuera que se tratase de grupos campesinos o provenientes de las ciudades. Es en este sentido que debe interpretarse el consejo didascálico de Paolo de Certaldo:

1. Da CERTALDO (1945: 97).
Quando vai a stare in una terra strana, procacciavi d'aver degli amici quanti puoi il più, e spezialmente uno prete o frate d'onesta e buona vita (...)¹

Praxis que por otra parte habrá sido muy utilizada y consolidada en el saber común de los forasteros, si pensamos a los frecuentes ejemplos que nos ofrece la producción de la época. Párrocos, frailes y curas observados desde la perspectiva de la literatura se muestran ante nuestros ojos con una astucia, una agilidad de acción y de pensamiento que los hace distinguirse de los hombres de su época. Si bien muchas veces las fuentes literarias proponen retratos un poco estereotipados, intencionalmente creados por los autores, adentrarse en sus vidas con una lectura entre líneas de las mismas nos permite mirar hasta que punto se espejan los eventos y el devenir cotidiano que daba forma a su tiempo.

2. SCRIVANO (1966: 112).
La Novellistica es la vía esencial a través de la cual podemos penetrar en la cotidianidad de estos grupos ya que este género tenía como necesidad el de responder a los deseos de un público burgués y mercantil que disfrutaba del hecho de verse reflejado en las historias que contaban sus pares. R. Scrivano en el ciclo de conferencias organizadas por el *Archivio di Stato di Firenze* entre el 1963-1964 en *Vida Privata a Firenze nei secoli XIV e XV* ya sostenía que “en literatura el realismo no se medía solamente sobre cuanto ésta era capaz de documentar directamente la realidad histórica sino sobretudo sobre el cómo”². Y añadía:

3. Ibidem, p.112.
In realtà tutta la letteratura del XIV secolo realizza questo fondamentale accostamento alla vita, e non solo nel senso generale che le passioni e gli elementi del proprio tempo divengono i sentimenti e i dati da cui muovono gli scrittori, ma in quello particolarissimo di una sempre maggior assunzione di brani della realtà esterna nel fare letterario. In questa direzione la letteratura fiorentina e toscana è all'avanguardia: in essa la vita quotidiana e privata penetra con varietà di atteggiamenti e reca un vario gusto di osservazione non solo polemica, ma spesso drammatica o affettuosa, e perfín patetica.³

4. CHERUBINI (1996: 218).
En la utilización de la Novellistica, como fuente histórica, es importante tener siempre presente, como ya he señalado, sus limitaciones dado que no representa un ejemplo de realidad efectiva sino de “representación de una realidad”. A propósito de esto G. Cherubini afirma que dicho género si bien puede ser útil para la reconstrucción de la vida social, tiende en términos generales a presentar un perfil rudimentario de los párrocos que aparecen a menudo descritos como ignorantes “*rozzi*” y “*dissoluti*”, con una religiosidad campesina muy *grossolana*, solo y únicamente centrada en la fidelidad a las prácticas exteriores del culto y embebida de creencias mágicas⁴.

Es precisamente tomando en consideración estos aspectos que intentaré recrear algunos particulares de la vida cotidiana -material e ideal- de estos personajes que dentro de los límites ya establecidos nos permiten acercarnos a sus contemporáneos

y visualizar la germinación de una cultura popular que se preparaba a grandes transformaciones en los siglos sucesivos. Por otra parte existe una vastísima literatura escrita sobre el tema, en este sentido no podemos dejar de mencionar que quizás uno de los primeros en acercarse a la temática fue J. Burckhardt en su libro *Civiltà del Rinascimento in Italia*. El cual dedicaba un importante capítulo a la *Descrizione della vita reale ordinaria* y observaba que ya en Dante se podía reconocer en éste a un agudo observador de los hechos cotidianos de la vida. P. Burke en el prólogo de su insustituible libro sobre la historiografía contemporánea se preguntaba: *¿Cuánto es nueva la nueva historia?* dejando por sentado los nombres fundamentales de aquellos que serían los predecesores de esta corriente. Algunos en modo intencional, como L. Febvre, M. Bloch, F. Braudel, y otros, en modo inconciente como E. Durkheim, J. H. Robinson, K. Marx, A. Comte, H. Spencer y tantos otros. Entre ellos, no dudaba en mencionar la importancia del historiador suizo J. Burckhardt que en 1860 publicaba su obra centrándose más sobre la historia de la cultura y los *trend* generales que en la simple exposición de los hechos. Es por esto, según nuestro autor, que la “Nueva Historia” entre pasado y futuro posee una larga ascendencia:

...sebbene i progenitori potrebbero anche non riconoscere i suoi pronipoti.
L'elemento nuovo non è tanto la sua esistenza, quanto piuttosto il fatto che i suoi
seguaci siano oggi estremamente numerosi o si rifiutino di essere emarginati⁵.

5. BURKE (1993: 11).

En los últimos decenios un número importante de historiadores trabajaron sobre una gran variedad de períodos, países y tipos de historia explorando el pasado a través de una perspectiva alternativa a la de los “grandes hombres”. Esta vertiente tomó su nombre de bautismo en el abril de 1966 cuando Edward Thompson publicó en el *“Time Literary Supplement”* su artículo intitulado *History from below*. Inmediatamente después la categoría de “Historia desde abajo” entró en el lenguaje de los historiadores como etiqueta adecuada para definir una angulación particular desde la cual hacer Historia. Según P. Burke este punto de vista ha ejercido una atracción especial sobre aquellos historiadores ansiosos de ampliar los horizontes de su disciplina, abrir nuevas áreas de investigación y sobretodo indagar sobre las experiencias de aquellos hombres y mujeres cuya existencia era generalmente ignorada, más bien descartada o solamente rozada por la historia tradicional. El problema consistía en el hecho de dar a luz detallados análisis de la vida de la gente común y tratar de reconstruir en la medida de lo posible sus experiencias y reacciones. Es por esto que la Historia desde abajo conlleva una serie de problemas, el más importante es el de las fuentes. En el caso que nos ocupa estas se circunscriben esencialmente a fuentes literarias, por este motivo, desde el comienzo remarcamos que este será nuestro límite material que nace solamente del deseo de ver desde la literatura la vida de la gente común que entra en contacto con los frailes que pueblan las escena cotidiana. Un segundo problema de origen historiográfico dentro del panorama de la historiografía italiana en la cual nos movemos, es el de ver a qué se lo considera *“storia dal basso”* lo cual será otro de nuestros objetivos. Realizando un fresco de los protagonistas que entran en juego en las *novelle*, trataremos de caracterizar que era pertenecer a un estrato bajo dentro de la cultura popular pre-renacentista, y como era descrito a partir de la literatura escrita por burgueses.

Boccaccio: crítico de los frailes, párrocos y religiosos

En el *Decameron* de Giovanni Boccaccio existen diferentes tipos de figuras religiosas que tienen contacto con el mundo campesino, basta pensar al cura de la campiña de Varlungo, en las afueras de Florencia (VIII,2) donde se consume el *amorazzo* campesino del *sere* o párroco del lugar con la bella campesina Belcolore o a fray Rinaldo de

6. La Valdelsa es el valle formado por el río Elsa, el cual nace entre Siena y Radicondoli, limita al oeste con Val di Cecina en la zona de Volterra, al este con el Chianti, al sur con Val di Merse y al norte con la zona de Valdarno.

7. Este concepto es utilizado por M. H. ESTEBAN en la traducción de G. Boccaccio, *Decameron*, 2009, p. 718, nota 4.

8. BOCCACCIO (2009: 718).

9. Oretta MUZZI en su artículo, *Un castello del contado fiorentino nella prima metà del Trecento: Certaldo in Valdeslsa*, “*Annali dell’Istituto di Storia*” (*Facoltà di Magistero di Firenze*), I, 1979, afirma que el castillo de Certaldo estaba poblado por más de mil habitantes a mediados del siglo XIV y que además del centro amurallado, había dado vida a un burgo en las proximidades de una de sus puertas y a un burgo a los pies de la colina, a los lados de la importante arteria vial como la “Francigena”. Certaldo estaba dividida en “Certaldo alta” sobre la colina, la parte histórica, con el castillo y la iglesia, y la parte baja donde se asentó la burguesía, ambas partes hoy en día están unidas por un empinado camino.

10. BOCCACCIO (718, nota 6).

Siena (VII,3) o al cura de Barletta (IX,10). Sin embargo el caso más emblemático y al que le dedicaremos unas líneas en este escrito es al protagonista de la *novella* (VI,10) fray Cipolla, predicador de paso que llega a Certaldo, burgo en el condado de la Valdelsa⁶ donde había “buona pastura”. *Pasto* es una palabra utilizada por Boccaccio en sentido despectivo para referirse a la manera poco noble de algunos religiosos de ganarse la vida⁷. Este hombre que era “(...) de pequeña estatura, y de pelo rojo y de semblante alegre, y el más juerguista del mundo; y además de esto, aún sin tener conocimientos, era tan magnífico y rápido conversador (...)”⁸ llega al castillo de Certaldo⁹ ubicado en la colina de Valdelsa, un domingo de agosto para recoger la limosna de los campesinos que venían de los poblados de las cercanías. Su nombre *Cipolla* (cebolla) hace referencia al cultivo más difundido en el pueblo de Certaldo, del que por otra parte era originaria la familia de Boccaccio. Por otra parte no es superfluo indicar que hasta el escudo de la ciudad tiene una cebolla como símbolo y que el mismo Boccaccio se había ocupado en señalar las variedades de cebollas existentes entre las tantas hortalizas de Certaldo con gran atención¹⁰.

Dadas así las cosas, nuestro personaje, con su gran maestría reúne a todos los *certaldesi* que venían de los villoríos de las inmediaciones y serán justamente ellos “los buenos hombres y mujeres de las villas de alrededor (...)” el blanco de sus burlas y no los habitantes del castillo de Certaldo ya que en el caso de estos últimos no se trataba de personas simples sino de burgueses o mercaderes. De este modo aprovechándose de la buena fe de la gente le pide que colaboren con algo de su trigo y de sus cosechas de acuerdo a sus posibilidades y su devoción para que el beato San Antonio proteja sus bueyes, burros, cerdos y ovejas.

Fray Cipolla los convoca delante de la iglesia a las tres de la tarde donde, una vez que escuchen el sermón y realicen las ofrendas, los recompensará por la devoción mostrándoles una reliquia que él mismo había traído “de las tierras santas de ultramar” “la pluma del ángel Gabriel”. Pero en lugar de la pluma el astuto fraile será burlado y encontrará una caja con carbones y deberá inventarse otra historia milagrosa para contar a los villanos, argumentando que se trata de “un milagro en el milagro” ya que los carbones, según Cipolla, eran los originales del martirio de San Lorenzo. De este modo Fray Cipolla será víctima de una burla por parte de los jóvenes de Certaldo que no son ciertamente de estrato campesino sino burgués.

Es interesante observar el contraste entre los diferentes grupos sociales presentes: los ciudadanos de Certaldo que tenían contactos comerciales con Florencia y con otros centros cercanos, los habitantes del castillo, entendido como centro circundado de murallas y por último, los hombres y mujeres que venían al castillo para escuchar al fraile, quienes vivían en los burgos fuera del castillo. Los rústicos o *villani*, sedientos de escuchar historias de milagros, blanco perfecto del venal fraile, caen hechizados ante el relato de las reliquias que el fraile de San Antonio enumera con soltura:

En primer lugar me mostró el dedo del Espíritu Santo, tan entero y firme como jamás lo estuvo (...) me regaló uno de los dientes de la santa Cruz (...) una ampolla del sudor de San Miguel cuando combatió con el diablo (...)”¹¹

11. BOCCACCIO (728).

Es importante destacar la presencia en las campiñas toscanas de los frailes de San Antonio, los cuales se aprovechaban de la ignorancia de la gente recogiendo limosna a cambio de indulgencias falsas o como decía Dante (Par. XXIX, 126) de “*monete sanza conio*”. San Antonio abad es el protector del ganado y suele ser representado con un cerdo a sus pies, símbolo de la tentación del demonio. La fama de estos frailes como seres sin escrúpulos y embusteros es claramente ejemplificada a través de la literatura medieval de los siglos XIII y XIV, como falsos filósofos o vanos predicadores que se aprovechaban de la fe popular y de la sed de milagros.

Fray Cipolla que sabía que yendo a Certaldo encontraría una “buona pastura”, un terreno fértil donde poder obtener con sus palabras rédito fácil de los feligreses, llega al burgo en el verano, específicamente en el mes de agosto, época de la cosecha de la cebolla. Sabía además cuando caía el periodo de la cosecha y de las ferias que poblaban la zona en esos años y que lograban engrosar también las alforjas de los campesinos entre la última semana de julio y la primera de agosto hecho propicio para que los *sciocchi* o tontos-como los llama Boccaccio- hicieran mejores ofrendas conmovidos por sus historias milagrosas.

Se puede observar como en primer plano está el fraile rodeado por los campesinos de los alrededores que van a la parroquia a escucharlo y en un segundo plano están los jóvenes de extracción burguesa como Giovanni Del Bragoniera y Biagio Pizzini¹² “quienes, después de que se hubieron reído bastante entre ellos de la reliquia de fray Cebolla, aunque fuesen muy amigos suyos y de su pandilla acordaron gastarle una broma con esa pluma”¹³.

Estos jóvenes forman parte de la burguesía que mantiene contactos comerciales fuera de la Valdelsa y llegaban muy lejos hasta convertirse ellos mismos en ciudadanos florentinos. A propósito de Giovanni Bragoniera e Biagio Pizzini, que eran dos jóvenes astutos, G. Cherubini¹⁴ sostiene que los documentos muestran con suficiente claridad o al menos hacen suponer una buena condición económica. Sobre Giovanni se sabe que pertenecía a una de aquellas familias que era definida como burguesía castellana con ciertos caracteres típicos de la vida ciudadana.

Es interesante observar que fray Cipolla al igual que fray Taddeo Dini personaje de uno de los cuentos de Sacchetti se dirigen a los fieles llamádoslos “*Signori e donne*” aunque se trata de gente simple dedicada a las faenas del campo. Esto deja entrever una actitud de crítica de los autores hacia la ingenuidad y simplicidad de los campesinos, propensos a creer en las historias contadas por el fraile a diferencia de los ciudadanos incrédulos que no caen en los embustes de los religiosos ya que el burgués sabe huir del engaño y de la *beffa* urdida por el clérigo charlatán, su pertenencia a otro grupo socio-económico lo distingue y lo aleja del campesino.

Un aspecto para destacar es la utilización del título de barón que hace el fraile de Certaldo para referirse a San Antonio, este uso de una jerarquía o título de honor es muy elocuente y era común darsélos a los nombres de santos. Apelaba a un mecanismo mental en relación a una situación de sumisión material que los campesinos conocían muy bien, el santo en este caso no es solamente una fuente de milagros o de esperanzas sino que tiene también una jerarquía social que justifica la percepción de un tributo, dado que detenta simbólicamente no solamente un poder espiritual sino también político y económico, que puede reforzar la devoción de los campesinos. Al mismo tiempo lo hace probable receptor de parte del grano y de las *biade* según la parcela de tierra y la devoción. En esto el astuto fraile pone el acento en modo deliberado donde debe hacerlo, puesto que las limosnas dependen primero del *podere* o parcela de tierra donde ellos trabajaban probablemente como medieros, y solo en segundo lugar de la devoción religiosa que tenían por el santo.

Se observa también la importancia que tenía el ganado dentro de la economía campesina ya que los campesinos imploraban e invocaban la protección del santo primero para sus animales, bueyes, asnos, cerdos y ovejas y solo en segundo lugar para ellos mismos. Formaban parte de la confraternidad del santo con la que contribuían pagando una cuota anual, uan especie de deuda para obtener la intervencín de San Antonio, que era-como ya hemos apuntado- venerado como protector del ganado y en lo específico de las enfermedades del ganado.

12. Giovanni del Bragoniera y Biagio Pizzini eran-como señala G. CHERUBINI en *Certaldo e la borghesia castellana*. Nota su un tema di storia comunale toscana, - jóvenes de extracción burguesa que tenían contacto con la ciudad y que se movían para sus negocios fuera del valle dell'Elsa, llegando muy lejos, recorriendo otros centros urbanos y en muchos casos se convertían en ciudadanos de Florencia.

13. BOCCACCIO (720).

14. CHERUBINI. Nota su un tema di storia comunale toscana.

Los novellieri minori

En lo que respecta a los siglos XIV y XV en general existe un juicio negativo que se extiende casi hasta el Renacimiento si se tiene en cuenta la producción escrita de los llamados “*novellieri minori*”. Se trata en su mayor parte de escritores mercaderes que si bien- como decía Croce- no llegaban a rozar el esplendor de las tres coronas nos han dejado testimonios importantes sobre la vida cotidiana. B. Croce afirmaba:

Ma le “tre corone” stavano come tre cime di montagna, con qualche piccolo colle interposto o vicino, e ai loro piedi si stendeva un piano fertilissimo, erboso, tutto cosparso di arbusti e di umili mirici, ameno e consolante quanto le tre montagne erano sublimi: mentre piccole rade erano le terre di faticosa e stentata vegetazione, ossia fuor di metafora, scarsa la poesia letteraria e artificiosa.

Questa prospettiva, in cui il letterario e artificioso mostra all’occhio, e solo domina- no la spontaneità della grande arte e la diversa spontaneità dell’arte umile, è ciò che fa considerare eminentemente popolare il Trecento¹⁵.

15. PASQUINI (1991: 27).

De esta manera la excelencia de las “*alte cime*” excluía del ámbito de la poesía el periodo 1375-1475, carente de grandes personalidades y el mito de un *Trecento* supremo permitía justificar como afirmaba Croce una deplorable tendencia de mucha crítica sobre el *Quattrocento*, como si casi nada de bello hubiera sido posible encontrar¹⁶. No obstante esto Croce hablará de las pequeñas gemas de la poesía “popular” y respecto de esto afirmará:

16. *Ibidem*.

(...) nella folla degli scrittori di cronache, di ricordi, di leggende, di opere ascetiche e morali, di poesie amorose, religiose, politiche, satiriche, c’è, a tutti comune, una guisa di sentire semplice e chiaro, e di esprimersi schietto e franco, che è stata chiamata “borghese”, aggettivo che vale nel caso, lo stesso che “popolare”¹⁷.

17. *Ibidem*.

Lejos de las tres montañas de las que hablaba Croce encontramos “alguna pequeña colina” en medio de una llanura fertilísima en la cual se destacan por su producción escrita los tres *novellieri minori* que hemos elegido para nuestro análisis, o bien tres mercaderes-escritores que aportan dos elementos esenciales: un profundo conocimiento del mundo mental y material del campesino y la propia cosmovisión natural de mercaderes con aspectos de sátira anticampesina¹⁸ como son: Franco Sacchetti, Gentile Sermini y Giovanni Sercambi.

18. La sátira anticampesina se observa en muchas *novelle* del *Decameron* de G. Boccaccio y se evidencia en los escritores menores con matices mucho más conservadores.

Franco Sacchetti, de origen florentino nacido en Ragusa, Dalmacia, alrededor de 1322, es sin duda el mas típico representante de la literatura burguesa-mercantil realizada en *volgare*. Desde muy joven entró en el mundo de los negocios manifestando paralelamente a su actividad de mercader un placer particular por la poesía. Su obra más importante fue el famoso *Trecentonovelle* ideado en torno a 1385, así llamado por oposición al libro de las *Cento Novelle*, es decir el *Decameron* de G. Boccaccio. Su obra está compuesta por cuentos de carácter anecdótico-memorialístico, narraciones libremente inventadas y otras con una finalidad moralizante.

La *novella* XXII del *Trecentonovelle* es un relato ambientado en el mundo de la campiña, se trata de dos frailes menores que pasando por las tierras de Le Marche, cerca de Ancona en el centro de Italia llegan a un burgo donde había muerto un rico campesino llamado Giovanni. Los parientes y la gente del pueblo reunidos para enterrarlo y no habiendo en la zona ninguna *regola di frati*, aprovechan la presencia de estos dos frailes menores que estaban de paso por esas tierras para pedirles que dieran un sermón. Uno de los frailes no solo acepta darlo sino que además fingirá hablar en latín

haciendo un elogio paródico del muerto elevando sus acciones terrenas a la gloria de los cielos sin que esa gente “*rozza e lacrimosa*” se diera cuenta de la burla perpetrada.

La figura del fraile predicador es un *topos* de la *Novellistica*, su vínculo con el mundo rural y sobretodo el símbolo que él representaba para los lugareños es un elemento para tomar en consideración en este análisis. Algunos de los momentos fundamentales de la educación religiosa del pueblo y de la penetración de la iglesia en la vida de la población eran la misa del domingo, el casamiento, el catequismo de los niños, la muerte y el funeral¹⁹.

19. CHERUBINI (1996: 221).

Generalmente los frailes eran hombres de escasa cultura que muchas veces ni siquiera sabían recitar en latín, pero su presencia en circunstancias trascendentales de la vida como un nacimiento, un casamiento o una muerte era considerada esencial. Por otra parte junto con los sermones dominicales del cura, aparece la figura de los frailes *mendicanti*, personajes que en ocasiones aparecen de paso y son presencias que abundan en este género.

Esta escena tiene como público, un grupo de campesinos posiblemente analfabetos que si bien no entienden lo que dice el religioso tienen la necesidad de hacer cumplir un ritual consecuente a la muerte. La presencia de los frailes es importante como mediadores entre la Iglesia y la gente simple, de este modo los astutos frailes dejan contenta a la gente y a los parientes del muerto y se van con las alforjas llenas “*ridendo di questo per tutto il loro cammino*”.

La actitud de desprecio y de burla hacia los *popolani* ignorantes se evidencia, como vemos, en muchas relatos de los escritores menores, dado que éste es un tema típicamente florentino, ya desarrollado por Boccaccio en el *Decameron*.

Siempre en el contexto de la *beffa* o burla tomamos una *novella* de Gentile Sermini, del cual poco se conoce de su vida; nacido con toda probabilidad en Siena hacia finales del siglo XIV comenzó probablemente a escribir sus *novelle* en torno al 1420-1430. En éste se evidencia, como en otros mercaderes-escritores al igual que Sercambi o Sacchetti, el sentimiento de pertenencia a una clase social en pleno auge y la “*ragion di mercatura*” (o visión del mundo) que los aleja de los aspectos inherentes al mundo campesino como la pobreza, la rusticidad y el degrado que critican y rechazan. Ellos conciben y comprenden el mundo de acuerdo a sus cánones, concepto ampliamente explicado por Christian Bec cuando afirma:

(...) les marchands forentins dans des années 1375-1434 prennent expérimentalement conscience de l'originalité de la réalité du monde que les environne.

Plus largement, ils voient et acceptent le monde tel qu'il est, c'est -à dire changeant et divers. Ils désacralisent l'univers, éliminent la Providence au profit des hasards. Cependant, grâce à la ragione (calcul-justice-raison), ils discernent et définissent des lois qui régissent les contingences, ils réduisent les choses à la mesure humaine et s'efforcent de les modifier à leur profit c'est à dire dans la mesure de leurs moyens et grâce à des initiatives individuelles promptes et incessantes.²⁰

20. BEC (1967: 144).

La *novella* XXIX es la historia de un religioso glotón, ser Meoccio Ghiottone, un párroco de una iglesia rural de Pernina, cerca de Siena, que con falsos sermones dá a entender a sus fieles, que dar la limosna a los pobres y a los presos es pecado, y que al final será desenmascarado por un señor llamado Lodovico Saletti.

Sermini presenta la *pieve* cerca de Siena donde vivía este párroco don Meoccio d'Acquapendente que tenía fama de amar la buena mesa y que se ocupaba más de los placeres terrenales que de los menesteres de la fe.

Es interesante precisar la referencia a la *pieve*, entendida como parroquia o iglesia matriz que funcionaba como centro de un distrito territorial civil y religioso de la que dependían otras iglesias más pequeñas. En el Bajo Medioevo las funciones de la *pieve* pasaron a la parroquia. En Italia centro-septentrional, la organización eclesiástica en los últimos siglos del Medioevo presentaba una cierta homogeneidad teniendo en cuenta el binomio *pieve-parrochia*, de lo que resulta evidente el estrechísimo vínculo entre la iglesia y el burgo.²¹

21. CHERUBINI (1996).

El párroco del cuento que nos ocupa, en la mañana de fiesta predicaba y les contaba a los lugareños sobre su estadía en Savoya y sobre las ofrendas que la gente en esas tierras hacía también para los oficios de los muertos de los que los curas obtenían dinero. El cura exhortaba a hacer ofrendas y donaciones pero no a los pobres y necesitados sino más bien a los clérigos, fomentando de este modo la usura y prometiéndole a la pobre gente “*centum pro uno accipietis es vitam aeternam possidebites*”. Ante estas palabras la gente se sorprende y en esto observamos otra característica de la religiosidad popular que es la influencia que el párroco tiene sobre los parroquianos, el control que éste ejerce sobre ellos; otros instrumentos de control además del sermón dominical y la misa en general son: la comunión y la confesión. Las confesiones son objeto de consejos, de reproches, de puesta en escena de vínculos sexuales, ya que es a través de los sacramentos que se ejercitaba el control sobre las conciencias de los ingenuos fieles.

Si bien el párroco a menudo era ignorante, era sin duda más instruido que los campesinos y gozaba de un cierto prestigio social, y a veces de una situación económica que estaba por encima del resto de la población: “(...) *l'piovano predicava (...) la mattina era suo coco (...), il quale gli preparava le anguille, le tenche ed altri cibi*”²². La presencia del cocinero que le preparaba las anguilas y otros platos, así como también en ocasiones del “*famiglio*”, o servidor, revelan esta superioridad de la que hablamos. Muchas veces estos servidores eran tintoreros o carniceros a los que se les asignaban las tareas domésticas. De este modo el cura promete el Paraíso y la salvación y hasta habla de la aparición del santo diciendo: “*Figlioli miei senza peccato, accioché voi siate di tutto informati, il glorioso santo Vincenzo ci è testè apparito (...)*”²³.

22. SERMINI (1911: 33).

23. *Ibidem*, p.34.

La *beffa* o burla en sí manifiesta diferentes fases con una puesta en escena rigurosa por parte del *beffatore* o el que teje desde el principio las finas redes en las cuales caerá el *beffato* o burlado. Este cree en la falsificación de la realidad y en el *trucage* que el engañador pone en acción. Pero es necesario pensar que, si la *beffa* es una falsificación de la realidad en su interior, es necesario contar con suficientes elementos reales con el objeto de crear una historia verosímil, de modo que éstas resulten creíbles tanto para el que las narra como para el que las escucha o lee. Si no fuera así no existiría la *beffa*.

Ser Meuccio será finalmente desenmascarado por un señor del pueblo que es definido por el autor como ciudadano y ante las amenazas del obispo y el inquisidor se verá obligado a huir. Hecho que revela una situación de *controbeffa* o de venganza ya que será un “señor” el que defenderá a los campesinos de las mentiras del cura.

En la *novella* XII “*L'autore e Ser Cecco da Perugia*” es necesario remarcar que Sermini desempeña un rol en el relato ya que él mismo aparece en escena describiendo su llegada a un pueblo de la montaña del condado de Siena poblado por gente rústica. El rechazo que le provocan los montañeses lo llevará a establecer un vínculo con el párroco del pueblo, ya que a su modo de ver era la única persona del lugar con la que se podía hablar de otras cosas que no fueran vacas, cabras o cerdos. El lugar es descrito como “(...) *una montagnuola del contado nostro (...). Era quello luogo altissimo e alpiginoso (...) ed era abitato da genti, le quali, se non che l'occhio pure animale razionali li considera, assai piuttosto animali bruti meritavano essere chiamati (...)*”²⁴.

24. SERMINI (1911: 17).

En medio de esta gente tan basta el autor establecerá una amistad con *ser Cecco*, ya que lo considera el único con el cual se puede razonar humanamente. Ser Cecco cansado de que la gente del lugar no concurriese a misa se inventará un estratagema para obligar a los parroquianos a escucharlo y dado que sonar la campana o impartir admoniciones eran tareas inútiles empezará a hablar de milagros y de la ventaja que implicaba para el alma ofrecer limosna.

Las palabras del religioso que sabía bien como tocar la sensibilidad de los *popolani* surten efecto en sus oyentes dejando sorprendido al mismo Sermini. De este modo el autor tan lejano de su propia realidad se asombra y se divierte a la vez describiendo con maravilla y desprecio los actos devocionales de los feligreses típicos también de las manifestaciones de la religiosidad popular como: “(...) *quel loro picchiare de petti de della bocca con la mano larga, con quelli inusitati sospiri, con torcimenti ai colli (...) con el mani giunte in alto (...) con quelle loro orazioni alla montanara (...)*”²⁵. Las expresiones verbales y corporales de esa religiosidad como golpearse el pecho, suspirar con torcimientos del cuello y las manos juntas en lo alto, que son descritas como costumbres de la gente de montaña, explican ese sutil pero fundamental punto de encuentro entre la Iglesia y la gente.

25. *Ibidem* p. 20.

La predicación, como habíamos ya afirmado, era una de los deberes más importantes de los clérigos, era el momento en el cual los curas además de impartir una enseñanza moral, hablaban o mejor dicho exhortaban a los fieles a demostrar su propia fe y su amor a Dios haciendo ofrendas, dando la limosna; pero surge un interrogante: era tan estrecho el contacto entre clérigos y laicos?. Respecto de esto Rosalind e Christopher Brooke²⁶ afirman que pensar que las enseñanzas de la Iglesia fuese universalmente eficaz en los siglos XII-XIII sería ingenuo dado que, si bien la predicación era un deber esencial del clero, y se producían manuales para los predicadores, éstos eran de carácter práctico y muy básicos.

26. BROOKE, BROOKE (1991: 141).

Algunas pasajes de este cuento presentan todos los elementos de la sátira *anti-contadina*, ya que sus descripciones están llenas de ironía, y de burlas que aluden a la rusticidad del *villano*²⁷, a su ignorancia y a su suciedad. Con respecto a la mirada de los escritores toscanos de los siglos XIII-XIV, respecto del mundo rural, el interesante libro de Mazzi-Raveggi²⁸ muestra que al desprecio intelectual ellos sumaban la reprobación moral, la condena ideológica y la repulsión física. De sus burlas el “campesino” aparece como la víctima sacrificial, llena de connotaciones negativas y extraniada de la sociedad civil. Para Sermini los campesinos son seres que como en una pesadilla emergen de un mundo animalesco que se manifiesta no solo execrable desde el punto de vista moral sino también repugnante desde el punto de vista físico: “sucios, de aspecto desagradable, mal vestidos, y andrajosos, declarando con su propio cuerpo su condición subhumana”.

27. L'Enciclopedia Treccani define de este modo al villano: *villano (...)* lat. *tardo villanus* «abitante della villa», cioè della campagna (...). Nel medioevo, chi risiedeva nella villa, la terra aperta che si contrapponeva al borgo e al castello, nella condizione di servo della gleba. Quindi, con sign. più generico, uomo di campagna, contadino. Véase: <http://www.treccani.it/vocabolario/villano/>

28. MAZZI y RAVEGGI (1983: 21).

La usura, la iglesia y los frailes

La novella XXXII de Sacchetti toma como hilo conductor el tema de la usura y se centra sobre la condena de ésta; en los *Sermoni* el autor evoca la polémica surgida en Florencia entre dos célebres teólogos; Piero degli Strozzi, dominicano y don Francesco de Empoli, franciscano. Relata que un fraile predicador en una tierra toscana, predicando durante el periodo de la Cuaresma, viendo que nadie iba a escucharlo, encuentra el modo de convocar a la gente diciendo que estaba en grado de demostrar que la usura no era un pecado.

Sacchetti alude en la introducción a la capacidad que tiene el fraile en componer una *favola*, es decir en el engañar a los campesinos con artificios verbales como cuando

afirma: "(...) *io ho veduto tutti gli teologhi e predicatori in un grande errore; e questo è ch'egli hanno predicato che l'prestare sia usura e grandissimo peccato (...) io vi dico ch' egli è tutto il contrario (...)*"²⁹. En este caso el cura se vale nuevamente de un estratagema para llenar la iglesia de fieles y ejercer de este modo un enorme control sobre la mentalidad campesina hablando de algo que involucraba la esfera de la vida cotidiana de la gente.

29. SACCHETTI (1990: 64).

Con respecto a la problemática de la usura existían sentimientos disímiles ya que la misma estaba vinculada al desarrollo mercantil y financiero de Florencia entre 1375-1434. Uno de sus más aguerridos enemigos fue el famoso Bernardino de Siena³⁰, el cual en Florencia en presencia de un auditorio muy vasto (entre los cuales había muchísimos mercaderes) sostenía:

30. Bernardino da Siena, nacido con el nombre de Bernardino degli Albizzeschi (1380-1444), sacerdote y santo italiano.

L'usurier, lorqu'il est mort, toutes les Escritures et les propos des saints et des demons s'acharnent contre son ame et s'écrien: au feu, au feu!. Toutes les planètes, tous les cieux, toutes les créatures du monde lui crient: au feu, maudit usurier!³¹.

31. BEC (264).

Pero a diferencia de las aseveraciones de Bernardino, los juicios de los religiosos y de la iglesia con respecto a la usura no resultan siempre muy claros; por el contrario podríamos afirmar que a veces se presentan ante nuestros ojos como ambiguos y hasta un poco equívocos. Si bien la posición teórica del teólogo sienés era muy clara, resulta aún más sorprendente el reconocimiento público que el mismo hace de la importancia y la utilidad de los negocios. En el año 1425 en la plaza de Santa Croce en Florencia inspirándose en Aristóteles dirá que, teniendo en cuenta las necesidades de las regiones, el comercio que consiste en transportar, comprar y vender mercaderías no solo es lícito sino que la iglesia no condena en ningún paso de las Escrituras al mercader que practica correctamente el comercio. Haciéndose eco de las ideas de su época el cuento de Sacchetti cierra con una aguda crítica a la usura tanto de aquellos que la practicaban como de los que la estimulaban sosteniendo que la misma estaba en las obras y no en el nombre.

El culto de las reliquias

"*Molte volte interviene che delle reliquie si truovano assai inganni come poco tempo intervenne a' Fiorentini*". Con estas palabras comienza la *novella* LX de Sacchetti que relata la historia de un fraile llamado Taddeo Dini que se encontraba predicando en Bologna el día de santa Caterina y que debió contra su voluntad mostrar el brazo de la santa.

Si bien este cuento es de ámbito ciudadano ya que está ambientado en Bologna habla de un famoso predicador florentino, muerto en 1359, cuyas prédicas se encuentran transcritas en un manuscrito de la *Biblioteca Nazionale* de Florencia. Demuestra cómo las reliquias eran consideradas invenciones en las cuales creía solamente el pueblo o los campesinos ávidos de poseer una materialidad que representase su propia fe. Se advierte así una sociedad en la cual era evidente el contraste entre la *élite* burguesa lejana del mundo de los simples a los cuales se dirigen los discursos de Taddeo Dini.

Sabemos que la posesión de una reliquia aseguraba a la iglesia la protección del santo y sobretodo era un modo eficaz para atraer peregrinos que realizaran ofrendas constituyendo así una importante fuente de rédito que significaba ganancias para la Iglesia. La reliquia era el elemento que permitía al fiel unir o al menos establecer un contacto entre este mundo y el mundo de ultratumba, por esto el contacto físico con la misma era tan importante, ya que el cuerpo santo, la sepultura o la misma división del cuerpo en diferentes y pequeñas reliquias representaba la materialización de un espacio sacro. Sobre este aspecto nos ilustran Jacques Gelis y Odile Redon cuando sostienen que:

Le corps miraculeux est souvent devenu un "corps en miettes": morcelé. Éclaté en multiples reliques, il fait profiter plusieurs sanctuaires de ses vertus insignes.³²

32. GILES, REDON (1983).

Taddeo Dini sabía que se trataba de una falsa reliquia ya que había visto el cuerpo de la santa Catalina de Alejandría con sus dos brazos en el Monte Sinaí pero la superiora del monasterio obliga al fraile a mostrar el brazo falso a los fieles ya que ésta argumenta que si así no se hiciera la devoción del lugar se perdería. El sorprendido fraile, conciente del engaño de las monjas responde a los cánones que regían el comportamiento social de aquella gente simple que tenía una necesidad profunda de aferrarse al símbolo que representaba la reliquia, a veces como instrumento de curación, a veces como lucha contra la mala suerte en una carrera constante por la búsqueda del milagro, por algo que de alguna manera hiciera sus vidas diferentes de aquella realidad de pobreza y sacrificio.

Se observan en esta *novella* analogías con el cuento del fray Cipolla (VI, 10) de Boccaccio ya que tanto Taddeo Dini como el fraile de Certaldo se dirigen al auditorio llamándolos *signori e donne* a quienes en realidad son hombres y mujeres simples con una fuerte raíz campesina, ignorantes al punto de no advertir la falsedad detrás de las palabras de fray Cipolla o de no escuchar las palabras de Taddeo Dini que a diferencia del primero los exhorta a no creer en las reliquias pero sin éxito. Se observa claramente la pertenencia de Saccerti al ámbito mercantil, ya que eran justamente los mercaderes los que tenían en esa soledad, noticias e informaciones sobre lugares lejanos y a su vez lugares que evocaban aspectos mágicos, como Egipto o en sentido más general el Oriente o hasta la itálica Puglia del mismo autor en la *novella* de Santa Reparata³³. La explicación de este último merece ser recordada cuando afirma:

Signori e donne, questo braccia che voi vedete, dicono le suore di questo monastero, che è il braccio di santa Caterina. Io sono stato al Monte Sinaì, e ho veduto il corpo di santa Caterina tutto intero, e massimamente con due braccia: s'ella ebbe tre, questo è il terzo.

33. Existe una vasta literatura medieval sobre el uso abusivo de las reliquias, famoso es el del brazo de Santa Reparata, perpetrado en Florencia en 1352 tomado por Villani, III, 15 gg. y por Sacchetti LX, *novella* en la cual el protagonista es Taddeo Dini quien fue un famoso predicador florentino muerto en 1359.

La temática del culto de las reliquias aparece también, como se recordará, en muchas *novelle* del *Decameron*, en lo específico lo hemos tratado en la (VI,10) en ésta al igual que en otras Boccaccio criticará duramente la actitud de los curas que engañaban a la gente y eligirá burlarse de éstos a través de sus personajes preferidos: los burgueses.

Es interesante remarcar que muchas veces como afirma P.Golinelli³⁴ los predicadores no engañan sino que a menudo son los creyentes que quieren ser engañados, no siendo la santidad en sí misma la que es puesta en tela de juicio sino ciertas exageraciones muy concretas que se prestan a diferentes instrumentalizaciones.

34. GOLINELLI (152-153).

La traición de los monjes

Giovanni Sercambi encarna el prototipo del "*mercante-novelliere*", su público es la alta burguesía de los negocios, una burguesía que a diferencia del público del *Decameron* asume connotaciones mucho más conservadoras³⁵.

35. CHERUBINI (6).

Nace en Lucca en 1348, durante la peste, y se dedica desde muy joven a la actividad mercantil como su padre. Recibe también una discreta instrucción a través de maestros privados y se dedica ya desde 1368 a la vida pública de su ciudad alternando los negocios con los compromisos políticos. En pocos autores existe esta gran comunión entre el hombre y el escritor, sus *novelle* son verdaderos registros de la actividad del

mercader, sus intercambios comerciales, sus viajes, sus relaciones con otros grupos sociales como los servidores domésticos o las personas que trabajaban en el depósito o *fondaco*³⁶.

36. Il vocabolario Treccani dice s. m. [dall'arabo funduq, che è dal gr. πάνδοκος, πανδοκείον «albergo»] (pl. -chi, non com. -ci). – 1. Edificio o complesso di edifici dove, nel medioevo e nei secoli successivi, i mercanti forestieri per concessione dell'autorità del luogo depositavano le loro merci. Véase <http://www.treccani.it/vocabolario>.

Si bien una gran parte de su obra está dedicada a la vida mercantil nos deja también pinceladas interesantes sobre el mundo campesino y en particular sobre la relación que dicho mundo tiene con los religiosos, especialmente con los párrocos.

Generalmente los religiosos son descritos en los roles más caros a la *Novellistica* como el de tejedores de burlas o de insidias hacia los parroquianos pero es importante remarcar – como señala G. Cherubini – que esto no implica en Sercambi una actitud desacralizadora de las creencias religiosas tradicionales, como en cambio sí puede observarse en Boccaccio. Este particular es solo más acentuado porque al igual que otras actitudes del *lucchese* reflejan una mentalidad mucho más conservadora. Son interesantes las anotaciones sobre los verdaderos o falsos frailes *cercatori*, sobre sus engaños en detrimento de la ignorancia campesina, su dudosa conducta o la avidez exagerada de limosnas.

Lo que más se destaca en su obra es el enorme realismo, no nos ahorra detalles que muchas veces le han valido censura o el ser tildado de abundar en trivialidades que no son otra cosa que el deseo de documentar y describir con precisión la realidad de su tiempo. La novella CXXVI *De tradimento facto per monacum* está ambientada en el condado de Verona, en una abadía muy visitada cuyo abad goza de una buena reputación a pesar de ser un hombre hipócrita.

Era l'abate nomato abate Marsilio e, posto che santissimo fusse tenuto, lui per ipocrisia dimostrava quello che non era però che segretamente e con modo stretto molte donne della villa avea di loro avuto suo contentamento³⁷.

37. SERCAMBI (1972).

El abad se enamora de Camila, esposa del Gallisone, *omicciuolo assai grosso*, y para no despertar las sospechas de este último los invitará a ambos a pasear por los jardines de la abadía y les hablará de las maravillas del paraíso.

Esto despierta en Camila el deseo de confesarse, así se quejará con el religioso de los celos del marido y del sufrimiento que eso le implicaba. De este modo se pone en acción el mecanismo de la *beffa* ya que el abad le sugiere a la joven un remedio contra los celos de Gallisone que consiste en mandarlo al purgatorio, hacerle sufrir las penas del mismo y curarlo de los celos. Camila aceptará la sugerencia por su bien y el del marido pero el abad se reserva una segunda sugerencia que es la de acostarse con ella ya que eso le place a los santos y glorifica a Dios “(...) *la santità non diventa minore e, dicoti che la tua bellezza si può gloriare che piaccia a' santi (...)*”³⁸.

38. SERCAMBI (1972).

El tema de los celos y de los curas pecadores es común en las *novellistica* y no debemos olvidar que en la que nos ocupa Sercambi retoma temas tratados ya por Boccaccio en el *Decameron*. Basta pensar en las similitudes con la *novella* (III, 8) de Boccaccio, cuyo protagonista, Ferondo, *uomo materiale e grosso*, después de ingerir un polvo, se le hace creer que está en el Purgatorio. Una bella mujer, un hombre celoso y burdo y un astuto religioso son los ingredientes que se utilizan en ambos cuentos para poner en mecanismo la acción. En lo que se refiere a las creencias en el “más allá” es interesante recordar la virtud atribuida a algunas plantas o pociones mágicas dado que tanto el Ferondo *boccacciano* como el Gallisone *sercambiano* ingieren polvos mágicos que les hacen creer de ir a ultratumba. A propósito de esta temática Maria Pia Giardini³⁹ sostiene que entre las supersticiones más difundidas sobre el imaginario del “más allá”, radicado en la ignorancia de la gente, merecía un lugar particular la referencia a las virtudes sobrenaturales de algunas plantas que tenían la propiedad de mandar a alguien al paraíso durante el sueño y hacerlo después volver a la tierra.

39. GIARDINI (1965: 19).

Pero volviendo al análisis de la *novella* de Sercambi el argumento esencial de la misma, además de la superstición y la creencia en las prácticas mágicas es la hipocresía y la lujuria del abad que al enterarse que Camila está embarazada se apresurará a hacer volver del Purgatorio a Gallisone. Gallisone es de una simplicidad notable, al punto tal que considera haber aprendido muchas cosas con los sufrimientos del Purgatorio, entre las cuales, curarse de los celos.

Otra *novella* que alude a la lujuria de los frailes es la XI de Sercambi “*De vitio luxurie in prelato*”, en este caso nos encontramos en la ciudad de Pisa donde la esposa de un *pellaio* o *cartaio* -peletero o papelero- yendo a misa será objeto del deseo de tres frailes pero ella más astuta que los tres religiosos juntos, los invita a su casa, poniendo al corriente de todo a su marido. Es interesante observar que en este caso el mecanismo de la *beffa* es aparentemente puesto en movimiento por los frailes pero en realidad será Nese, la mujer del peletero a guiarla con una *controbeffa* en la que tomará parte su consorte, castigando a los tres embusteros. Detalle no indiferente es el hecho que la ambientación del cuento es en la ciudad y que se trata de la mujer de un artesano, la cual se presenta menos ingenua que en otras de ambientación campesina ya que reacciona en forma muy decidida y contundente ante el engaño.

Conclusión

Nuestro propósito ha sido el de recrear la vida material e ideal de los curas, párrocos y frailes, personajes que nos han permitido acercarnos a sus contemporáneos de los siglos XIII-XIV y visualizar el germinar constante de una cultura popular que se preparaba a grandes transformaciones en el siglo siguiente. Ha sido elegida la figura de los religiosos con sus variantes ya que los consideramos elementos dinámicos que se mueven fácilmente dentro del mundo campesino, un mundo donde la cotidianidad está impregnada de la liturgia, las fiestas del condado o de la montaña son celebraciones de actividades como la cosecha, la vendimia, los santos son también protectores del ganado.

Hemos observado como la presencia del párroco era esencial en los momentos cruciales de la vida, los campesinos tenían una confianza desmesurada en ellos mientras que el estrato urbano demostraba una actitud de mayor desconfianza. Estos frailes, “predicadores y pecadores” tenían ciertas características que los acomodaban, eran ávidos de limosnas, de ofrendas, avaros, deseosos de poseer bienes (sean estos paños, comida o dinero) y en muchos casos también usureros. En este aspecto se observa un punto de encuentro con el estrato burgués en el cual se verifica también una tendencia a acumular bienes para resistir a los períodos de crisis y carestía. Hay de este modo un punto de contacto entre los burgueses y/o mercaderes y los predicadores o *frati cercatori* que recorrían los campos afrontando los peligros de la calle y recogiendo la limosna y las confesiones.

Para concluir es necesario remarcar la importancia de la *beffa* en la cual los *popolani* y los curas son las dos caras de la misma medalla, una dialéctica muy difundida en ambiente toscano. En este sentido es importante hacer referencia al juego constante que hay entre lo verdadero y lo verosímil como elemento emblemático de esta realidad socio-cultural. Los *novellieri* se colocan en cierto modo, como críticos del mundo campesino a partir del rol de mercaderes acomodados, lejanos y extraños a la vida de la campiña, de los rústicos, y de los frailes en los que ven una especie de mediadores, de figuras intermedias entre los diferentes espacios, el rural, el urbano y los matices de un mundo en el que circulan los campesinos *inurbati*. Otro de los temas extrapolados ha sido el de la credulidad popular vinculado al culto de las reliquias, y

si bien sobre este no se puede establecer una diferenciación entre religiosidad popular campesina y religiosidad popular urbana, es posible observar ciertos matices entre el modo de reaccionar frente a lo sagrado. Es presumible pensar que esta distinción vaya planteada en relación a la diversidad cultural y material de estos estratos sociales, siendo esta otra característica que vendría a completar y distinguir el pequeño panorama del “basso” que hemos presentado.

Fecha de recepción: mayo 2014. Fecha de aceptación: julio 2014.

Bibliografía

- » BEC, C. (1967). *Les marchands écrivains à Florence 1375-1434*. Paris, Mouton.
- » BOCCACCIO, G. (2009). *Decameron*. Madrid, Cátedra.
- » BROOKE, R., BROOKE, C. (1991). *La religione popolare nell'Europa Medievale*. Bologna, Il Mulino.
- » BURKE, P. (1993). *La storiografia contemporanea*. Bari, Laterza.
- » CHERUBINI, G. (1974). *Signori, contadini, borghesi: Ricerche sulla società italiana del basso Medioevo*. Firenze: La nuova Italia.
- » CHERUBINI, G. (1996). *L'Italia rurale del Basso Medioevo, Parroco, Parrocchie e Popolo nelle campagne centro-settentrionali*. Bari, Laterza.
- » Da CERTALDO, P. (1945). *Libro di buoni costumi*. Firenze, Felice Le Monnier Editore, n°113.
- » ESTEBAN, M. H. (2009). *Decameron*, traducción de G. Boccaccio. Madrid, Cátedra.
- » GIARDINI, M. P. (1965). *Tradizioni popolari nel "Decameron"*. Firenze, Olschki.
- » GILES, J., REDON, O. (1983). *Les miracles miroirs des corps*, Presse et Publications de l'Univeristé de Paris VIII. Vincennes à Saint Denis.
- » GOLINELLI, P. (2009). *Il Medioevo degli increduli: Miscredenti, beffatori, anticlericali*. Milano: Mursia.
- » MAZZI, M. S., RAVEGGI, S. (1983). *Gli uomini e le cose nelle campagne fiorentine del Quattrocento*. Firenze, Olschki.
- » MUZZI, O. (1979). "Un castello del contado fiorentino nella prima metà del Trecento: Certaldo in Valdeslsa", *"Annali dell'Istituto di Storia" (Facoltà di Magistero di Firenze)*, I.
- » PASQUINI, E. (1991). *Le botteghe della poesia. Studi sul Tre-Quattrocento italiano*. Bologna.
- » SACCHETTI, F. (1990). *Il Trecentonovelle*. Firenze, Sansoni.
- » SCRIVANO, R. (1966). *La vita privata fiorentina del sec.XIV attraverso la Letteratura*, en *Vita Privata Fiorentina nei secoli XIV e XV*. Firenze, Olschki.
- » SERCAMBI, G. (1972). *Novelle*. Bari.
- » SERMINI, G. (1911). *Novelle*. Lanciano.

